

# Con Filo no lee periódicos viejos



Enrique Ojito Linares

Con Filo da pelea al estilo clásico del guerrero medieval, con bizzaría e inteligencia, y como el pillo manigüero, Elpidio Valdés, en Tocororo Macho, sin perder su habitual gracejo criollo. ¿Qué interesa si a fuerza de espada legendaria o de machete mambí?, lo significativo es que este programa televisivo lleva más de un centenar de emisiones talando, gajo a gajo, las campañas de desinformación sobre Cuba, reproducidas en las plataformas digitales con la rapidez del bambú y financiadas por la Casa, nada Blanca como se autorretrata.

Transmitida martes y jueves por *Cubavisión*, la propuesta audiovisual nació exactamente un mes después de las protestas del 11 de julio del año pasado; actuar que recuerda al astro del boxeo a la riposta. Candelario Duvergel, experto en el contrataque, pese a que los impacientes nos comiéramos las uñas de los dedos frente al televisor.

En chancletas y *short* —cada quien a su manera—, puede disfrutarse de *Con Filo*, cuyo mayor acierto quizá sea el no darle al televidente la tesis defendida en cada emisión en cuchara (papilla incluida). Y en ese propósito, apela con regularidad a la demostración para construir junto a la audiencia —ejemplo tras ejemplo— la altísima verdad, y en

el mejor de los casos, aportar las herramientas para que esta la edifique por sí misma, en torno al tópico que promueve (o descarrila) la opinión en las plataformas virtuales por esos días.

Porque si alguna imperfección pudiera exhibir el programa no sería que *Con Filo* esté leyendo periódicos viejos. Antes de que Michel Torres, Gabriela Fernández y Ana Álvarez entren a grabar en el set, hubo un escrutinio, esencialmente, de las matrices de opinión o debates alrededor del tema Cuba que circulan en ese minuto.

O sea, los realizadores del espacio, coproducido por La Pupila Insomne, Cubadebate y el Instituto Cubano de Radio y Televisión, le ponen el esfígmio a la conversación (anti)social para que la próxima salida al aire taje la desinformación o eche luces sobre la polémica de turno, sin la intención del abordaje integral y acabado del eje narrativo de la emisión.

Tampoco se lo permiten los 15 minutos del programa, cuyo ritmo suele recordar una carrera de Silvio Leonard y —para que no nos vayan a tildar de discriminación de género— de la también mítica Ana Fidelia Quirot. “Lo bueno, si breve...”, lo aconsejaba ya, desde el Siglo de Oro, el jesuita y escritor español Baltasar Gracián, pesimista hasta los tuétanos; pero dueño de un decir ingenioso que salpica hoy, sin excesos, el

lenguaje de *Con Filo*.

Sin alardes de visualidad, la propuesta de *Cubavisión* ha ido estableciendo su gen identitario, donde el coloquialismo no arrinconara la sobriedad; ni esta forcejea con la ironía y la dosis exacta —que reclama otro espacio televisivo— de humor, llegada en el justo momento. Así ocurrió en la emisión que recreó —al compás de *Se fue*, del trovador Raúl Torres— la escapada de la isla del fabricado líder del proyecto Archipiélago, caminito no del Guaimaral, sí de Madrid como

turista, mientras la maquinaria mediática anticubana lo proclamaba “desaparecido”. No es casualidad si usted encuentra alguna semejanza entre el protagonista de este “drama” y el director de teatro que tuvo la “iniciativa” de convocar la marcha del 15 de noviembre último, abortada por las autoridades gubernamentales debido a su inconstitucionalidad.

Por ese filo anda el programa, posicionado en la teleaudiencia gracias, además, a no presentar a Cuba como la viva estampa de nación impecable, sin heridas

económicas y marginales; en fin, sin claroscuros, premisa para que su credibilidad no corra el riesgo de tambalearse.

Por ese filo anda el programa, que deberá encarar el desafío de la renovación permanente, sin extraviar la sutileza, esa que ha sacado de sus casillas a los anexionistas y odiadores, gemelos en sus intenciones de hacer polvillo el monumento a José Martí de la habanera Plaza de la Revolución, para regarlo a los pies de la neoyorquina Estatua de la Libertad.



## En la punta de la lengua

A cargo de Pedro de Jesús

# El guion que casi nadie usa

Observemos el uso del guion en los decursos siguientes, donde se coordinan pares de vocablos de sentido contrapuesto o complementario: *atención intra- y extrahospitalaria, enfoque inter- y transdisciplinario, alumnos de pre- y posgrado, partidos pro- y antigubernamentales, efecto hipo- o hipertensor, agriculturas de mono- y policultivo, obras bi- y tridimensionales, familias homo- y heteroparentales*.

Según la *Ortografía de la lengua española (OLE)*, «los prefijos desgajados se escriben con un guion pospuesto, para indicar que no se trata de palabras autónomas, sino de segmentos afijos, que deben interpretarse semánticamente reponiendo la base léxica que les falta, la misma que aparece en el último término de la coordinación».

Aunque la *OLE* no lo declara, las unidades susceptibles de recibir este tratamiento gráfico son no solo aquellas que la tradición gramatical ha considerado prefijos propiamente dichos —*intra-, extra-, inter-, tra(n)s-, pre-, pos(t)-, pro-, anti-*...—, sino también los llamados temas cultos que se asimilan a estos: *hipo-, hiper-, mono-, poli-, bi-, tri-, homo-, hetero-, macro-, micro-*..., y que en el *Diccionario de la lengua española* siguen asentados como elementos compositivos, a pesar de que la *Nueva gramática de la lengua española* los sitúa, con toda justeza, en el paradigma

de los prefijos. De hecho, *OLE* ejemplifica esta regla con ambas clases de unidades: «crecimiento pre- y postnatal», «estructuras bi- y tridimensionales».

Asimismo, cabría incluir en la norma de la *OLE* el resto de los elementos compositivos que, aun cuando ocupen la posición prefija, tienen un comportamiento propio de raíces y generan voces compuestas, no derivadas, como las vistas hasta aquí. Se trata de combinaciones como *fisio- y psicoterapia o anglo- e hispanoparlantes*, que la teoría ortográfica, para ser más integradora, debiera contemplar.

Esta regla, que posee un sólido sustento lingüístico, apareció por vez primera en la normativa ortográfica académica hace apenas una docena de años. Parece no haber calado en el uso, y creo que difícilmente lo haga. Primero, porque su inobservancia no acarrea menoscabo alguno en la inteligibilidad de las secuencias donde habría de aplicarse. Segundo, porque conspira contra ella la existencia—inveterada en lengua española, y acaso más frecuente— de las construcciones del tipo *simple y llanamente o lenta y cuidadosamente*, en las que la omisión de la forma *-mente* en el primer elemento coordinado no exige el empleo de guion.

Aclarado esto, vale preguntarse si con-

viene aplicar la reciente regla académica a la etiqueta denominativa que corresponde al acrónimo *mipyme* (plural *mipymes*). Esto es, ¿hemos de escribir *micro-, pequeña y mediana empresa*?

En respuesta a la duda de un usuario en Twitter, la Real Academia Española (RAE) explica que resulta incorrecto el empleo del guion en esta unidad sintagmática, por cuanto el prefijo *micro-* no se halla en coordinación con otros prefijos, como estipula la regla. Sugiere, en consecuencia, que el desarrollo del acrónimo *mipyme* sea *microempresa y pequeña y mediana empresa*.

Si bien, de acuerdo con la teoría gramatical, *micro-*, en su condición de afijo, unidad perteneciente al nivel morfológico, no puede coordinarse con *pequeña y mediana*, que son adjetivos, unidades del nivel léxico, lo cierto es que la voz *empresa* es común a los tres tipos de entidades que la etiqueta reúne: *microempresa, pequeña empresa y mediana empresa*. La economía lingüística, la necesidad de no repetir una dicción que se sobrentiende, hizo que el compuesto sintagmático, desde su surgimiento, la omitiera en los dos primeros constituyentes, no solo en Cuba, sino en Ecuador, Perú, México, etc. De manera que, proponiendo que se cambie la forma del compuesto, la RAE intenta modificar la realidad de la lengua para que

se ajuste a la codificación gramatical y ortográfica. Un enfoque científico del asunto determinaría lo contrario: ajustar la teoría ortográfica de modo que se dilucidara la manera más adecuada de escritura para una expresión fija que pertenece al sistema de la lengua.

En rigor, lo que interesa aquí es que el prefijo *micro-*, formante de *microempresa*, aparece sin su base derivativa, *empresa*, la cual se recupera catafóricamente al cierre de la lexía compleja. Por tanto, la norma ortográfica debiera ampliar sus miras, postulando la necesidad del guion siempre que, en contextos elípticos, los prefijos —y los temas cultos en posición prefija que integran vocablos compuestos— se desgajen de las unidades a que están ligados. Que exista coordinación o no entre ellos y otros segmentos morfológicos similares es cuestión secundaria que no tiene por qué incidir en el tratamiento gráfico.

Aunque tales enmiendas perfilen teóricamente la regla ortográfica, de todas maneras, como dije más arriba, no hay muchas garantías de que este uso del guion triunfe entre los hispanohablantes. En las normas jurídicas cubanas sobre las *micro-, pequeñas y medianas empresas* se prescinde por completo de él, a semejanza de otros países de habla española.